

Juan Linz. Presentación Obras Escogidas. 15/12/2008

Quiero, en primer lugar, agradecer al Centro de Estudios Políticos y Constitucionales y a José Ramón Montero la invitación a participar en la presentación de estas Obras Escogidas del Profesor Juan Linz. Aunque no me indicaron a título de qué no dudé ni un momento en aceptar encargo tan honroso; en segundo lugar, junto con mi enhorabuena, querría enviarle a él un fuerte abrazo, lamentando que no haya podido estar aquí a pesar de lo que le hubiera gustado a él estar presente y a los presentes escuchar sus explicaciones sobre los estímulos y motivaciones que le convirtieron en explorador de éxito de tantos y tan importantes temas. Y, en tercer lugar, querría felicitar a quienes han hecho posible esta edición no sólo por su ambición y el reconocimiento que supone a la trayectoria intelectual de un gran maestro, que también, sino además porque hará posible un mejor y más cabal conocimiento de la obra de Linz tanto en España como en América Latina.

Porque lo cierto es que en España se sabe de Juan Linz más que de sus trabajos académicos. Hace muchos años que Juan Linz constituye una leyenda en España. Yo oí hablar de él por vez primera en 1958, cuando estaba iniciando mi carrera y él participaba en el seminario de José Luis López Aranguren. Pocos estudiantes le habían escuchado, pero eran muchos los que hablaban de él como de una especie de sabio que volvía de EEUU. Tenía 32 o 33 años. Esa leyenda se ha mantenido viva en nuestro país mediante el eficaz mecanismo del boca a boca a través del cual la han ido transmitiendo sus discípulos, sus amigos, quienes le han conocido personalmente o han tenido el privilegio de escucharlo en alguno de los cursos, conferencias o intervenciones en simposios y seminarios asombrados siempre por la amplitud de sus planteamientos, su extraordinaria erudición y la catarata de datos y ejemplos con que ilustraba sus argumentos y respondía las preguntas.

Su obra, en cambio, no ha tenido en España igual fortuna por falta de difusión. Sin orden ni continuidad se han ido publicando algunos de sus trabajos en editoriales oscuras, ediciones de escasa tirada y traducciones dudosas. Y nadie antes había hecho el esfuerzo de reunir las y darlas a conocer al público español. La verdad es que tampoco él ha prestado a esto atención especial, más ocupado siempre en la investigación de un nuevo tema que en la difusión de sus trabajos ya acabados, aunque, para él, nunca de forma definitiva y siempre a la espera de una futura revisión.

Esto en España es más grave por ser Linz español y el primero entre los españoles en ciencias sociales. Pero lo es también en otros países. Algunas de sus publicaciones se han traducido a muchas lenguas, pero en ninguna han llegado a reunirse, al menos las más importantes, con algún criterio sistemático.

Por eso merece un especial reconocimiento la iniciativa del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales y el esfuerzo de las personas que la han llevado a cabo para reunir en los siete volúmenes proyectados el trabajo de toda una vida, para agruparlo con buen criterio, de forma temática en torno a las principales líneas de investigación que han presidido toda su trayectoria y que, así ordenadas, permiten comprender, más allá de la extraordinaria diversidad de sus intereses intelectuales, la unidad y coherencia que subyace bajo ellos y les da sentido. Una obra monumental que merece ser difundida y discutida porque Juan Linz es uno de los pocos intelectuales españoles del siglo XX de los que no cabe decir que su obra sea inferior al autor o el autor superior a su obra. Más bien, una y otro están en razonable equilibrio y a un nivel que admite pocas comparaciones.

José Álvarez Junco, en la presentación de estas Obras Escogidas, se refiere a eso mismo cuando habla de la excepcional repercusión de su pensamiento en el ámbito internacional. No sólo en los círculos académicos americanos, sino en los lugares más remotos del mundo a través de sus innumerables discípulos a los que supo inocular el interés por la historia, la política y la sociedad españolas consideradas en muchos casos, hasta entonces, como expresiones de una realidad exótica y excepcional cuando no anómala.. La apostilla "el caso de España" con que remató el título de muchos de sus artículos es marca de la casa. Como también lo es, junto a su conocida disponibilidad para atender a sus estudiantes, el tesón con que casi podría decirse que los perseguía, a veces, para persuadirlos de la conveniencia de replicar en sus propios países los estudios que habían generado aquellos hallazgos, hipótesis e interpretaciones sobre la realidad española, ¿tan extraña o tan normal?

Por su parte, José Ramón Montero y Jeffrey Miley, responsables de esta magnífica edición, ofrecen abundantes claves biográficas para un mejor entendimiento de las experiencias personales que en mayor medida han condicionado las preocupaciones intelectuales de Juan Linz poniendo el acento en sus vivencias individuales y en sus relaciones con diversas personalidades del mundo académico y político. Esas vivencias y relaciones lo hacen hijo de una generación que vivió, como él, las convulsiones del período de entreguerras, el fracaso de la República de Weimar, el de la II

República española, y el triunfo de los fascismos, una experiencia compartida con algunos de sus colegas y maestros como Lipset, Dahl, Rokkan y Sartori con los que mantuvo siempre una fructífera relación intelectual.

No es casualidad que esa experiencia compartida esté en la base de la preocupación común por los problemas de la democracia, de los factores que propician su aparición y consolidación, los que facilitan o dificultan su viabilidad, de los mecanismos que aseguran su funcionamiento y su legitimidad, así como de los procesos que conducen a su deslegitimación, ineficiencia, inestabilidad y quiebra, una de las líneas de investigación a las que mayor atención ha prestado Juan Linz que ha dedicado también buena parte de sus indagaciones al estudio de los movimientos que, como el fascismo, interrumpieron en muchos países la transición del Estado liberal al democrático, y a los regímenes autocráticos a que dieron lugar. Están recogidos en el primer volumen que hoy se presenta en el que es difícil decir qué es lo que más sorprende, si su capacidad para encontrar semejanzas entre casos distintos o para marcar diferencias y distinciones entre los más cercanos.

Juan Linz no es un autor inclasificable. Es cierto que ni por los temas de los que se ha ocupado ni por la manera en que los ha tratado se le puede encasillar como sociólogo o politólogo. Se ha ocupado de la sociedad y de la política y lo ha hecho como un científico social, prestando siempre atención a la historia, las estructuras sociales y la acción política. Y lo subrayo porque esa versatilidad no habla sólo de su extraordinaria curiosidad intelectual y de la amplitud casi enciclopédica de sus saberes, sino también, y sobre todo, de su sensibilidad intelectual. Eso se especialmente explícito en su tratamiento del fascismo y los fascismos, en donde se conjugan el tratamiento histórico del fenómeno, sus condicionamientos sociológicos o el análisis de variables políticas como el estilo, los espacios abiertos o cerrados a la competición, la estructura de las oportunidades, la cultura política o el papel del liderazgo que facilitaron o dificultaron su éxito.

Esta diversidad de enfoques, histórico, sociológico y político, ha dado lugar a numerosas discusiones sobre el método o la falta de método de Juan Linz. No entraré en ese punto, porque, a mi juicio, se trata de una discusión banal que hace referencia más que al método al estilo. Linz tiene un estilo propio y diferente. El gusto por el detalle le lleva a veces a largas digresiones en que, por un momento, da la sensación de alejarse del argumento principal al que, sin embargo, siempre vuelve. El gusto por la descripción, ineludible cuando se abordan cuestiones inéditas, oscurece, en ocasiones, su profundo conocimiento de la teoría sociológica y la teoría política que están en la base

misma de su formación académica y resta visibilidad a la aportación de conceptos y claves que atraviesan toda su obra.

En cuanto al método, Juan Linz ha sido siempre un comparativista que, frente a otros muchos, ha contado con la ventaja de conocer muchas lenguas y de utilizar ese conocimiento para ampliar hasta límites, a veces increíble, el número de casos que introduce en sus comparaciones. A veces, utilizando técnicas cuantitativas y, a veces, donde, a mi juicio, encontramos lo mejor de él, basándose en análisis cualitativos. Pero, además de eso, lo que me gustaría subrayar aquí es que, pese a su formación como sociólogo en la Universidad de Columbia, y, por tanto, de la comprensible inclinación a tratar los fenómenos políticos como una variable dependiente de las estructuras sociales, no renunció nunca a explicar los fenómenos políticos en base a variables políticas ni a recordar que, a veces, estas son la clave y otras no.

Su contribución en el ámbito de la metodología va, sin embargo, más allá. En primer lugar, aunque influido por la ola behaviorista tan en boga en sus años de formación, la ha superado ampliamente. En España fue quizá el primero en introducir las técnicas cuantitativas en la investigación social. En un ámbito más amplio, ha sido uno de los pioneros, junto a Rokkan, Finer, Eisendstat y otros, en incorporar al estudio de los comportamientos las trazas de la historia y el peso de las instituciones. En eso, como en tantas otras cosas, está presente la influencia weberiana, tan importante en un momento en que tantos politólogos parecían haberlo olvidado y analizar los comportamientos como si la historia empezase al tiempo que sus investigaciones y las instituciones no los condicionaran. A Juan Linz nunca le gustó abanderar movimientos como el del neo-institucionalismo o el de la "vuelta a la historia". Quizá porque fue algo que él ni ignoró ni abandonó nunca.

En segundo lugar, ha ejemplificado como nadie la importancia de los estudios de casos para el análisis comparado. Linz ha empezado en muchas ocasiones por una investigación centrada en el caso de España para extrapolar luego algunas de sus explicaciones y verificar, en perspectiva comparada, la posibilidad de elevar a un nivel superior de generalidad sus esquemas, tipologías e interpretaciones, como a veces ha optado por la estrategia inversa. De lo primero son buenos ejemplos, los trabajos sobre transiciones y consolidaciones o su tipología de los regímenes políticos; de lo segundo, sus estudios sobre el sistema español de partidos y, en parte, sus investigaciones sobre nacionalismo y multilingüismo en las que combina ambas estrategias.

A este último tema está dedicado íntegramente el segundo volumen de las Obras Escogidas que se presentan hoy. En los diez capítulos de que se compone, incluso en aquellos especialmente dedicados a la comparación con otros países, es manifiesta su preocupación por los problemas que el plurilingüismo añade en España a las tensiones entre centro y periferia,. Lo que sorprende, con todo, es el hecho de que esa preocupación quedara plasmada ya en alguno de sus primeros escritos como el que abre este tomo, publicado en 1973, y haya tenido continuidad hasta hoy como lo pone de relieve el capítulo que cierra este volumen dedicado a examinar las relaciones entre nacionalismo, federalismo y democracia y en el que se señalan de forma casi exhaustiva las ventajas y los inconvenientes de las soluciones federales en democracias plurinacionales y multilingües con el ojo puesto en el Estado de las autonomías, al que consagra otro de los capítulos, y, por supuesto a otros casos como los de Bélgica o Canadá.

En el tiempo de que dispongo sería imposible tratar de resumir en unas palabras la biografía de Juan Linz o la monumentalidad de su obra. Linz ha recibido el doctorado *honoris causa* por media docena de Universidades y ha sido galardonado con el Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política, el Premio Príncipe de Asturias de las Ciencias Sociales y el Premio Johan Stike en Ciencia Política, considerado como el Nóbel de la disciplina. Ha conservado su nacionalidad española a pesar de mantener su residencia en EEUU desde 1950 y ha hecho gala permanente de ella al volcar la inmensa mayoría de su esfuerzo intelectual por comprender y hacer comprender mejor la realidad política y social española.

De su personalidad destacaría su inmoderada modestia, su generosidad y su entera dedicación al estudio. De su obra, la coherencia que, pese a su dispersión, le da unidad, y su vigencia, pese, en algunos casos, al paso del tiempo. Cuando a principios de los años 70 apenas se prestaba atención en España al problema de los nacionalismos, Juan Linz lo presentaba ya como una de las mayores dificultades de la transición. Y ahora que tanto se ha generalizado la idea de la España diversa y plural vale la pena recordar que a él corresponde su paternidad.

Una obra tan extensa no puede suscitar adhesiones incondicionales. Hay temas muy polémicos como la introducción del término "pluralismo", aunque fuera "limitado", para identificar el autoritarismo en general y el franquista, en particular; polémicos no tanto por la pertinencia académica del término como por su ambigüedad política. Otros son discutibles como su caracterización inicial del sistema español de partidos, cuando apenas comenzaba su andadura.

En el excelente análisis sobre la evolución de la Falange, cabría una interpretación más maquiavélica de la Ley Orgánica del Estado como un intento de Franco para preservar, hasta el final, su capacidad de arbitraje sobre los distintos grupos que formaban su coalición manteniendo vivas y enfrentadas las contrapuestas expectativas ante la sucesión de los tecnócratas del Opus Dei. y los burócratas del Movimiento.

Sobre algunos de estos temas he mantenido con el maestro Linz algunas discrepancias que alimentaron durante mis años de estancia en Yale largas discusiones, a veces hasta altas horas de la noche, para desesperación de Rocío, cuya inolvidable hospitalidad rivalizaba, a veces, con su preocupación por disciplinar la agenda de Juan y controlar su vena bohemia. Pero si en una obra de esas dimensiones es difícil coincidir en todo es aun más difícil ignorar la importancia de sus hallazgos, el peso global de su contribución y el impacto de ésta en la especificación de los temas centrales de la disciplina.

Los editores de estas Obras han hecho hincapié en muchos de sus hallazgos específicos. Para no ser reiterativo, señalaré dos ejemplos menores: uno, más antiguo, el que se refiere a la descripción, casi anatómica, de la oposición al franquismo y de su papel y otro, más reciente, en colaboración con José Ramón Montero, donde incide en un punto clave para entender la vida política española, pero hasta entonces ignorado, como es el de la relación entre el sistema español de partidos y los subsistemas regionales. Juan Linz es uno de los científicos sociales del siglo XX que, en su triple vertiente de historiador, sociólogo y politólogo nos han enseñado en qué pensar y cómo hacerlo abriendo no ya caminos, sino avenidas a proseguir por los investigadores sociales del siglo XXI.

Personalmente, ha sido para mí un privilegio disfrutar de la amistad, comprensión y consejo de Juan Linz que tanto me ha permitido aprender de él a nivel humano e intelectual. Por eso, y por lo que he dicho antes, quiero dejar constancia aquí del respeto, admiración y agradecimiento que le debo. Estoy seguro de que se trata de un sentimiento compartido por toda una generación agradecida a un maestro excepcional que, pensando siempre en España, ha elaborado toda su obra con la discreción, la paciencia, la pasión y la entrega de un artesano. Y, para decirlo todo, con la inestimable colaboración de su compañera de siempre Rocío Terán.